

FLASHES A.S.E.P.

ABRIL - 2001

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.209 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 16 al 21 de Abril de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 4 de Mayo de 2.001.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL,
INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

"FLASHES"

(ABRIL 2001)

La aparente recuperación de los indicadores económicos del mes pasado parece haber sido solo eso, “aparente”, puesto que los dos indicadores principales, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han vuelto a disminuir significativamente este mes. La evaluación que los españoles hacen de la situación económica presente y de sus expectativas futuras comenzó a empeorar en septiembre del 2000, y los indicadores de este mes sugieren que esa evaluación persiste, a pesar de la aparente recuperación del mes pasado. Ocho meses constituyen ya un período de tiempo suficientemente importante como para que se tratase de un fenómeno coyuntural, por lo que deben explorarse las posibles causas de que la opinión pública haya pasado de una situación de alta satisfacción y optimismo respecto a la situación económica a una situación prolongada de leve insatisfacción y cierto pesimismo. Los adjetivos son intencionados, pues el valor de los índices solo está ligeramente por debajo del nivel de equilibrio, y por tanto la situación no es ni parecida a la que se experimentó entre 1992 y 1996. Pero el contraste de los indicadores de los últimos meses con los de antes del verano del 2000 es lo suficientemente significativo como para intentar conocer las causas de ese cambio.

Lo que ha cambiado desde el verano pasado han sido varios hechos que la opinión pública ha percibido: un incremento de la inflación, el incremento de los intereses por las hipotecas y créditos, un desplome continuado de la Bolsa (que ha afectado a los planes de pensiones y a los pequeños accionistas), y sobre todo, noticias sobre posibles brotes de crisis económica y bajas bursátiles en los países occidentales, sobre despidos laborales en grandes empresas (reajustes de plantilla, como se suele decir), etc. No ha habido una crisis económica propiamente dicha, sino sólo unos primeros indicios de que las cosas no iban tan bien como antes, los suficientes como para provocar un cambio en el clima de opinión, que por tanto tampoco ha sido muy grande, pero sí ha sido perceptible. El clima de opinión es de leve preocupación, esperando a ver qué rumbo toman los acontecimientos, entre otras razones porque la opinión pública no quiere pensar en una crisis que la obligue a reducir su nivel de vida (como se ha demostrado por la masiva salida de vacaciones en Semana Santa y en el “puente” de primeros de mayo). Pero es

evidente que la opinión pública está expectante, y que un empeoramiento de la situación objetiva (un incremento aún mayor de la inflación, un aumento significativo del paro, un desplome mayor de la Bolsa) provocará unas consecuencias muy negativas.

Desde hace décadas se conoce la influencia de las actitudes hacia la economía sobre las actitudes y comportamientos políticos. El inicio de las preocupaciones económicas después del verano del 2000 tuvo cierta influencia inmediata en las intenciones de voto de los españoles, detectadas en los estudios de ASEP por la reducción de la diferencia en la intención de voto estimada para el PP y el PSOE. Sin embargo, en la medida en que el cambio en las actitudes hacia la situación económica ha sido pequeño (aunque significativo) y se ha mantenido más o menos en el mismo nivel durante ocho meses, la influencia sobre la intención de voto ha ido remitiendo, como se ha podido comprobar por el incremento de la diferencia entre el PP y el PSOE observado desde febrero hasta este mes de abril (dos puntos porcentuales y medio en febrero, cuatro puntos en marzo y siete puntos ahora en abril), así como por el aumento continuado en la Satisfacción con el Gobierno desde febrero hasta abril. Pero, un agravamiento de la situación económica que fuese perceptible para la opinión pública posiblemente repercutiría de manera expresiva sobre los indicadores políticos. Por ello, el Gobierno necesita recuperar la confianza y la satisfacción con la economía que caracterizó su primer mandato, y que indudablemente le permitió revalidar, y con mayoría absoluta, su victoria en las elecciones del 2000.

Un elemento adicional que parece explicar el respaldo de la opinión pública al Gobierno del PP (medido por el índice de Satisfacción con el Gobierno y por la intención de voto estimada), y así se ha dicho en estas páginas en muchas ocasiones, es la política de claro enfrentamiento con el terrorismo de ETA y, en cierto modo, también con el nacionalismo radical. Por ello las elecciones autonómicas en el País Vasco son cruciales para el Gobierno. Todos los medios de comunicación más importantes están respaldando al PP y, en menor medida, también al PSOE, en las próximas elecciones vascas, y todos ellos respaldan un próximo gobierno vasco sin participación del PNV (o, al menos, del PNV de Arzallus, Eguibar e Ibarretxe). Y ese respaldo está beneficiando a la imagen del PP no sólo en lo que respecta a las elecciones, sino a su imagen global. Todos los datos conocidos sugieren que la confrontación entre los partidos constitucionalistas (PP y PSOE) y los nacionalistas (PNV y EA, e incluso EH) será muy reñida, y que, como se dice en la terminología

futbolística, “la pelota está en el tejado”. Los datos que luego se presentan demuestran que los españoles siguen creyendo que el PNV será el partido más votado, pero prefieren cada vez en mayor proporción un gobierno de coalición entre el PP y el PSOE. Es muy posible que, por primera vez, el PNV quede fuera del próximo gobierno vasco, pero tampoco puede descartarse que el PNV vuelva a formar gobierno, naturalmente con el apoyo de EH (que posteriormente podría volver a ausentarse del Parlamento Vasco, como ya hizo en la legislatura anterior, para impedir que funcionen las instituciones democráticas). Pero, en ese supuesto, la desmoralización y frustración de la opinión pública española serían muy fuertes, y tendrían repercusiones políticas importantes especialmente para el Gobierno de la Nación. En realidad, puede afirmarse que el resultado de las elecciones vascas tendrá una repercusión excepcional sobre toda la vida política nacional, para bien o para mal.

Cualquier otro tema está ahora aparcado o ha dejado de interesar a la opinión pública: el precio de los carburantes, las “vacas locas”, el Tireless, la leucemia de los Balcanes, la fiebre aftosa, el PHN e incluso la inmigración. Casi la mitad de los entrevistados este mes afirman no tener opinión respecto a la firma del acuerdo sobre pensiones entre el Gobierno, la CEOE y CCOO, sobre la negociación del tratado de pesca con Marruecos, o sobre la aprobación del Plan Hidrológico Nacional.

La sanidad y la educación, por tratarse de dos grandes temas sociales que afectan a todos los ciudadanos, constituyen una fuente inagotable de posibles cuestiones para la confrontación entre el Gobierno del PP y la oposición del PSOE. Parecería como si los conflictos en estos dos ámbitos contribuyesen a alejar o a colocar en un segundo plano a otros conflictos manifiestos o latentes, como se ha puesto de relieve durante las semanas pasadas (anuncio del co-pago de medicamentos y presentación de las líneas generales de reforma de la Universidad). En lo que respecta a sanidad y consumo parece que las situaciones problemáticas de estos últimos meses hubiesen ya desaparecido, pero en lo que respecta a educación parece que la conflictividad no ha hecho más que empezar, y que cuando se debatan la ley de reforma de la Universidad y otras leyes educativas (posiblemente poco antes o poco después del verano) la conflictividad aumentará. Como también puede pronosticarse un incremento del debate público sobre la reforma de la justicia que se acometerá próximamente, y que la opinión pública espera que se aborde especialmente el problema de los largos plazos requeridos para que se dicte sentencia.

EL CLIMA DE OPINION

Los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos han disminuido de manera importante este mes, de manera que el Sentimiento del Consumidor vuelve a situarse por debajo del nivel de equilibrio, y la Evaluación de la Situación Económica disminuye siete puntos. Ambos indicadores vuelven, por tanto, al nivel que tenían en diciembre del 2000 (aunque debe advertirse que ese no fue el nivel más bajo de estos últimos meses, que se alcanzó en febrero). Como es ya habitual, este empeoramiento relativo parece estar relacionado con el incremento observado en el nivel de ahorro, medido por los dos indicadores habituales (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), confirmando los datos de estos últimos años, que sugieren la existencia de una relación negativa entre la confianza y la satisfacción con la situación económica y el nivel de ahorro. También en el caso de estos dos indicadores se vuelve a los niveles de diciembre del 2000.

Se reduce también levemente el Optimismo Personal, que se sitúa sólo tres puntos por encima del nivel de equilibrio, nivel que sólo dejó de alcanzarse en octubre del pasado año.

En lo que respecta a los indicadores políticos, aumenta también otra vez la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia, que obtiene este mes el valor más alto de los últimos doce meses, el mismo que se logró en abril y mayo del año 2000. Y aumenta también, aunque muy levemente, la Satisfacción con el Gobierno, que poco a poco va recuperando su evaluación de hace meses, de manera que, aunque todavía está lejos de las altas valoraciones obtenidas en 1999 y hasta julio del 2000, ya ha alcanzado el nivel obtenido en noviembre y diciembre pasados, situándose claramente por encima del nivel de equilibrio. Coherentemente con la tendencia global de recuperación que parece observarse, el centro de gravedad ideológico vuelve a estar más cerca del centro que del centro izquierda, el sentimiento nacionalista vuelve a acercarse a la posición de “tan español como (autonómico)...”, y el postmaterialismo disminuye respecto a los tres meses precedentes.

En cuanto al índice de exposición a la información, repite su bajo valor del mes pasado, que es el más bajo de los últimos doce meses con las excepciones de abril y julio.

Los cuatro indicadores relativos a la Unión Europea muestran este mes un significativo descenso, que posiblemente refleja una opinión pública cada vez más sensible a los efectos, no siempre positivos para todos los grupos sociales, de la incorporación a la UE. Concretamente, la Satisfacción con la pertenencia de España a la UE se sitúa este mes exactamente en el nivel de equilibrio, una evaluación que nunca había llegado a ser tan baja. Por otra parte, aunque se siguen percibiendo más beneficios que perjuicios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado, por la incorporación de España a la comunidad europea, esos tres indicadores han disminuido significativamente hasta el nivel observado en noviembre y diciembre del año pasado.

Las valoraciones de las cuatro instituciones fijas son este mes algo inferiores a las del mes pasado (con la excepción del Gobierno de la Nación, que mejora en una décima su puntuación del mes pasado), de manera que el ranking de este mes es el siguiente: La Corona (6,8 puntos en una escala de 0 10 puntos), la Unión Europea (5,4), las Fuerzas Armadas (5,2), el Gobierno de la Nación (4,9), la Administración Pública del Estado (4,7), los Bancos (4,6 puntos) y los Tribunales de Justicia (4,4 puntos).

Debe señalarse que la valoración de las Fuerzas Armadas ha disminuido desde febrero, y su valoración de este mes es la más baja de los últimos doce meses. En el caso de los Bancos también se observa una tendencia decreciente desde octubre del 2000, que ha conducido a que la valoración de este mes sea la más baja de los últimos doce meses. En cuanto a La Corona, su valoración es también la más baja de los últimos doce meses (igual que en junio), y también se observa una tendencia decreciente desde diciembre pasado. No obstante, si se compara la valoración de este mes con la más alta de cada institución durante los últimos doce meses, se observa que la mayor pérdida corresponde a las Fuerzas Armadas, que han perdido nueve décimas, y al Gobierno de la Nación, que ha perdido ocho décimas, mientras que los Bancos y La Corona han perdido seis décimas cada una.

Pero la tendencia a valorar negativamente a todas las instituciones afecta también a las tres que no son fijas, de manera que las tres por las que se ha preguntado este mes obtienen su peor valoración de estos últimos doce meses, siendo mayor la pérdida para la Unión Europea (7 décimas), seguida de los Tribunales de Justicia (5 décimas) y de la Administración Pública del Estado (dos décimas). En consecuencia, parece que la pérdida de valoración por parte

de todas las instituciones debe atribuirse a factores de coyuntura, y no a cuestiones específicas de cada institución, y esos factores de coyuntura no parecen ser otros que los derivados del empeoramiento de la situación económica y financiera que perciben los entrevistados, con independencia de que esa situación sea objetivamente mejor, igual o peor que la de hace un año.

En cuanto a la imagen de personajes públicos, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Rodríguez Zapatero (5,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,2), José M^a Aznar (5,0), Luisa Fernanda Rudi (4,8), Pilar del Castillo (4,6), Esperanza Aguirre (4,5), y Gaspar Llamazares (4,2 puntos).

Debe subrayarse que, aunque la valoración de los cuatro líderes fijos es superior a la del mes pasado (2 décimas en el caso de Rodríguez Zapatero y una décima en el caso de los otros tres líderes), la valoración de los líderes fijos y la de los no-fijos es inferior, en todos los casos, a la más alta alcanzada durante los últimos doce meses, de manera que las mayores pérdidas son las experimentadas por Llamazares y Esperanza Aguirre (7 décimas en ambos casos), y por José M^a Aznar (seis décimas), mientras que Luisa Fernanda Rudi pierde cuatro décimas, Rodríguez Zapatero pierde dos décimas, y Felipe González y Pilar del Castillo pierden una décima cada uno.

La estimación de voto de este mes vuelve a poner de manifiesto, como en meses anteriores, cierto incremento en la diferencia entre los dos principales partidos estatales, PP y PSOE, incremento que este mes parece atribuible a cierto aumento del voto estimado para el PP y a cierta reducción del voto hacia el PSOE respecto al mes pasado. La diferencia este mes es de siete puntos porcentuales favorable al PP sobre el PSOE, sólo un punto porcentual más baja que la realmente observada en las elecciones de marzo del 2000. Debe advertirse, a este respecto, que la diferencia en el voto estimado fue mínima en diciembre del 2000 (1,3 puntos porcentuales a favor del PP), pero ha ido aumentando desde esa fecha hasta alcanzar los 7 puntos porcentuales de este mes. La abstención estimada este mes es sólo un punto porcentual inferior a la realmente observada en las pasadas elecciones de marzo del 2000.

LA ACTUALIDAD

La actualidad de este mes ha vuelto a centrarse en dos temas, las elecciones vascas y la evaluación de políticas del Gobierno.

Las Elecciones en el País Vasco

Al preguntar otra vez por la opinión respecto a si se está a favor o en contra de la formación de un gobierno vasco del que no forme parte el PNV, se ha podido observar que un 37% de los entrevistados se muestran favorables a que el PNV no forme parte del Gobierno Vasco que surja de las elecciones, frente a un 25% que dicen estar en contra de esa posibilidad, aunque un 38% no opinan sobre la cuestión o simplemente no contestan. Los resultados son prácticamente idénticos a los del mes pasado, a pesar de que ahora ya se sabía la fecha de las elecciones y se estaba en plena campaña pre-electoral.

Además, y con independencia de cual sea el resultado de las elecciones y la composición del nuevo Gobierno vasco, un 30% de los entrevistados preferiría que el nuevo Presidente que surja de esas elecciones sea del PP (como en marzo), un 25% preferiría que fuese del PSOE (lo que representa un incremento de 4 puntos porcentuales respecto a marzo), pero sólo un 8% querría que fuese del PNV (4 puntos porcentuales menos que en marzo). La proporción de los que no contestan se ha mantenido igual que el mes pasado, en un 36% del total de entrevistados.

Aunque la mayoría de los entrevistados sigue creyendo que el PNV será el partido que gane las elecciones, la proporción ha disminuido desde un 30% a un 27%, mientras que las proporciones de quienes creen que ganará el PP y el PSOE han aumentado respectivamente de 14% a 16% y de 8% a 10%.

En el caso de que ningún partido ganase con mayoría suficiente para formar gobierno, y fuese necesario formar un gobierno de coalición, la mayoría de los entrevistados (44%, es decir, 10 puntos más que en marzo) desearía un gobierno PP-PSOE, aunque más de un tercio de los entrevistados (38%) no contesta a la pregunta.

Evaluación de las Políticas del Gobierno

Siguiendo la pauta de meses anteriores, y teniendo en cuenta que ha habido decisiones y políticas gubernamentales suficientemente salientes ante la opinión pública como para que existan realmente estados de opinión, se ha vuelto a preguntar por algunas de estas políticas y decisiones.

Concretamente, se ha preguntado por seis de estas cuestiones: la firma del acuerdo sobre pensiones con la CEOE y CCOO, la negociación del tratado de pesca con Marruecos, la eliminación anticipada del Servicio Militar Obligatorio, la aprobación del Plan Hidrológico Nacional, la lucha contra el terrorismo de ETA y la política hacia los inmigrantes.

Los datos sugieren un acuerdo muy mayoritario con la supresión del Servicio Militar Obligatorio, como se esperaba. Nada menos que un 72% de los entrevistados se muestran de acuerdo con esa supresión. Se observa también un amplio acuerdo con la “lucha contra el terrorismo de ETA”, de manera que un 60% de los entrevistados afirman estar de acuerdo con esa lucha.

Pero se observa una opinión algo más controvertida, aunque claramente favorable, respecto a “la firma del acuerdo sobre pensiones con la CEOE y CCOO” y respecto a la aprobación del Plan Hidrológico Nacional, ya que sólo un 33% y un 35% de los entrevistados respectivamente están de acuerdo con dicho plan.

La opinión es también muy controvertida, pero con leve tendencia al desacuerdo, respecto a la política hacia los inmigrantes, de manera que sólo un 31% se muestra de acuerdo con ella.

Pero se observa un fuerte rechazo por parte de la opinión pública a la negociación del tratado de pesca con Marruecos, hasta el punto de que un 40% de los entrevistados afirman estar en desacuerdo con la forma en que el Gobierno Español ha negociado ese tratado.